

LAS CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN EN EL NORDESTE DE LA TARRACONENSE DURANTE LOS SIGLOS VI Y VII dC. APROXIMACIÓN GENERAL

Ramón Járrega Domínguez
Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
Universitat Autònoma de Barcelona *

INTRODUCCIÓN

El estudio de las cerámicas de importación en el Mediterráneo durante el último período de la Antigüedad Tardía, es decir, los siglos VI y VII dC, no puede desligarse, de ningún modo, de la presencia bizantina a lo largo y ancho de dicho mar. La conquista de Cartago en el año 533 por las tropas de Belisario provocó que las áreas productoras de las cerámicas norteafricanas, que son las más abundantemente comercializadas en el Mediterráneo durante la época tardoantigua, estuviesen directamente controladas por la administración del imperio bizantino. Por otro lado, parte de *Hispania* (el sudeste y las islas Baleares) formaron parte del mencionado imperio bizantino (las islas Baleares pasaron a manos bizantinas en el año 543, mientras que la ocupación de los dominios bizantinos peninsulares comenzó algo más tarde, en el 552). Por ello, la política expansionista de Justiniano provocó que buena parte del Mediterráneo occidental, incluida Italia (a raíz de la famosa «Guerra Gótica» sobre la cual escribió Procopio) estuviese, a mediados del siglo VI, bajo administración bizantina. Sin embargo, las áreas nordoccidentales del Mediterráneo quedaron fuera de los límites imperiales; las consecuencias que ello pudiese tener desde el punto de vista comercial y económico, especialmente en los territorios que actualmente corresponden a Cataluña, serán el objeto de atención de esta comunicación.

* Este estudio ha sido realizado durante el disfrute de un contrato postdoctoral de reincorporación adscrito al proyecto financiado de investigación «La ciudad romana de *Iesso*», que dirige el profesor Josep Guitart.

VISIGODOS Y BIZANTINOS EN EL ESTE PENINSULAR. LOS DATOS HISTÓRICOS

La ocupación bizantina de la zona del sudeste de la antigua *Hispania* por parte de las tropas imperiales bizantinas, que habían llegado a la Península inicialmente como aliados de Atanagildo por un conflicto dinástico, comportó necesariamente fricciones con el reino visigodo, las cuales provocaron lo que podríamos llamar la «reconquista» de los territorios ocupados por parte de los visigodos, que culminó con la expulsión de los bizantinos por el rey Suintila hacia el año 624. Cartagena, que posiblemente había sido la capital de la provincia bizantina, cada vez nos está demostrando con mayor fuerza, mediante los hallazgos arqueológicos, la importancia que tuvo durante el período bizantino (Ramallo, 1996; Ramallo; Ruiz; Berrocal, 1996 y 1997).

Uno de los temas más debatidos que afecta a las relaciones políticas entre la provincia bizantina y el reino visigodo es la existencia de un posible *limes* concretado en una línea de fortificaciones que separase ambas áreas. Sin embargo, en lo que se refiere a la existencia real de dicho *limes*, que se había teorizado a partir de datos escritos poco concretos y de la interpretación (más o menos forzada) de algunos yacimientos arqueológicos, parece ser, a la luz de la investigación actual, que esta hipótesis no tiene actualmente una base suficiente para sostenerse (Ripoll, 1996).

LAS CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN EN LOS SIGLOS VI Y VII EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL Y SUS PRECEDENTES EN EL SIGLO V

¿Cómo pudo la mencionada rivalidad política y

militar (inegable, como lo demuestra su violento final) entre visigodos y bizantinos afectar al comercio entre ambas áreas y con otras zonas del Mediterráneo? Durante la Antigüedad Tardía, ya desde el siglo IV, la zona próxima a Cartago, a través de dicho puerto, se convirtió en el principal suministrador de aceite en el Mediterráneo occidental, tanto de la *annonna* (mientras subsistió el Imperio romano) como del comercio de redistribución efectuado a lo largo de las áreas costeras; de ahí la gran importancia de la exportación de ánforas africanas durante el período tardoantiguo, que parece ser que no disminuyó después de la conquista de Cartago por los vándalos en el año 439 (Tortorella, 1987, p. 301). Relacionadas, sin duda, con este comercio anforario, no puede olvidarse la importancia de las cerámicas que hoy conocemos como *sigillatas* africanas, que constituyen la vajilla de mesa más abundantemente distribuida en el Mediterráneo occidental en el período tardorromano, en consonancia con la producción de lucernas. Todos estos distintos tipos de objetos provocaron que Cartago fuese un centro exportador de primer orden en época tardoantigua.

Las cerámicas de importación de origen tunecino concurren, en los mercados del Mediterráneo occidental, en competencia con los productos orientales, sudhispánicos y galos. Las ánforas sudhispánicas, tanto béticas como lusitanas (formas Dressel 23, Keay 16 y 19), parece claro que no se comercializaron más allá de mediados del siglo V, como mucho durante la última mitad de dicha centuria, aunque no puede descartarse que llegasen a inicios del siglo VI. Las importaciones galas se concretan en la presencia de las *sigillatas* estampadas grises y anaranjadas (denominadas actualmente, con mayor o menor fortuna, DSP), que llegaron a Hispania (especialmente a las áreas costeras) desde finales del siglo IV hasta la primera mitad del VI dC; la escasa (o nula) cantidad que se documenta en contextos del siglo VI avanzado y el VII, como la Solana de Cubelles (Garraf, Barcelona) (Járrega; Barrasetas; Farré, en prensa)¹ y la carretera de Sant Martí d'Empúries (Llinàs, 1997, p. 166), nos demuestra que estas cerámicas dejan de estar presen-

tes en los yacimientos hispánicos a partir de la primera mitad o mediados del siglo VI.

Sin duda, el área exportadora que tuvo mayor capacidad de rivalizar con los productos norteafricanos durante la Antigüedad Tardía fue el Mediterráneo oriental. La presencia, en las costas occidentales mediterráneas, de las ánforas del tipo *late roman amphora* 1 - Keay 53, que supuestamente transportaba aceite de la zona de Antioquía o de Chipre, y la *late roman amphora* 4 - Keay 54, que con toda probabilidad contenía vino de la zona de Gaza (sin descartar una posible procedencia egipcia de parte de la producción) es bastante importante numéricamente, y su distribución amplia (Pacetti, 1986 *passim*; Reynolds, 1995, p. 80-82). Menor importancia estadística tiene la presencia en Occidente de la vajilla de mesa conocida como *late roman C*, procedente de la zona de Focea (Asia Menor), que se fecha en la segunda mitad del siglo V e inicios del VI, así como la *late roman D* o *sigillata* chipriota, que ocasionalmente llega a las costas hispánicas mediterráneas.

El contraste porcentual entre las producciones anfóricas norteafricanas y las orientales en el siglo V ha sido un tema bastante debatido. En contextos que se datan hacia mediados del siglo V (aunque su cronología ha sido también discutida) como el del templo de la *Magna Mater* (Carignani *et al.*, 1986) o la *Schola Praeconum* (Whitehouse *et al.*, 1985), ambos en Roma, las ánforas orientales tienen una presencia importante, de alrededor del 30 % del total. En cambio, en la zona catalana, Keay (1984, vol. II, p. 428) había constatado una presencia mucho menos importante, que contrastaba con una preeminencia masiva de las ánforas africanas. Sin embargo, la publicación posterior del contexto de la calle de Vila-roma en Tarragona, que se fechó inicialmente en el segundo cuarto del siglo V (TED'A, 1989), aunque últimamente se ha señalado una datación más ajustada en el tercer cuarto de dicha centuria (Reynolds, 1995, p. 281) permite constatar en el mismo una presencia importante para las ánforas orientales, que constituyen el 25 % del total (TED'A, 1989, p. 317). De todos modos, el conjunto de hallazgos efectuados en el área catalana creemos que confirma la valoración inicial de Keay.

Del rápido repaso que acabamos de hacer a las principales áreas productoras de las cerámicas que se comercializaron en el Mediterráneo occidental, podemos deducir que, a partir de los primeros años del siglo VI, el área tunecina adquiere un papel preponderante, inundándose los mercados del Mediterráneo occidental de ánforas (es decir, de aceite, y quizá en algunos casos salazones), vajilla de mesa

1. Si bien en un trabajo anterior (BARRASETAS; JÁRREGA, 1997, p. 138) se afirmaba que no se había encontrado en este yacimiento ningún ejemplar atribuible a la producción de *sigillata* gala estampada tardorromana, el estudio del conjunto del yacimiento, que está prácticamente finalizado, nos ha permitido constatar tres fragmentos de las formas Rigoir 1, 1/14 y 24 B (lo que sigue siendo una nimiedad porcentual en el conjunto del yacimiento).

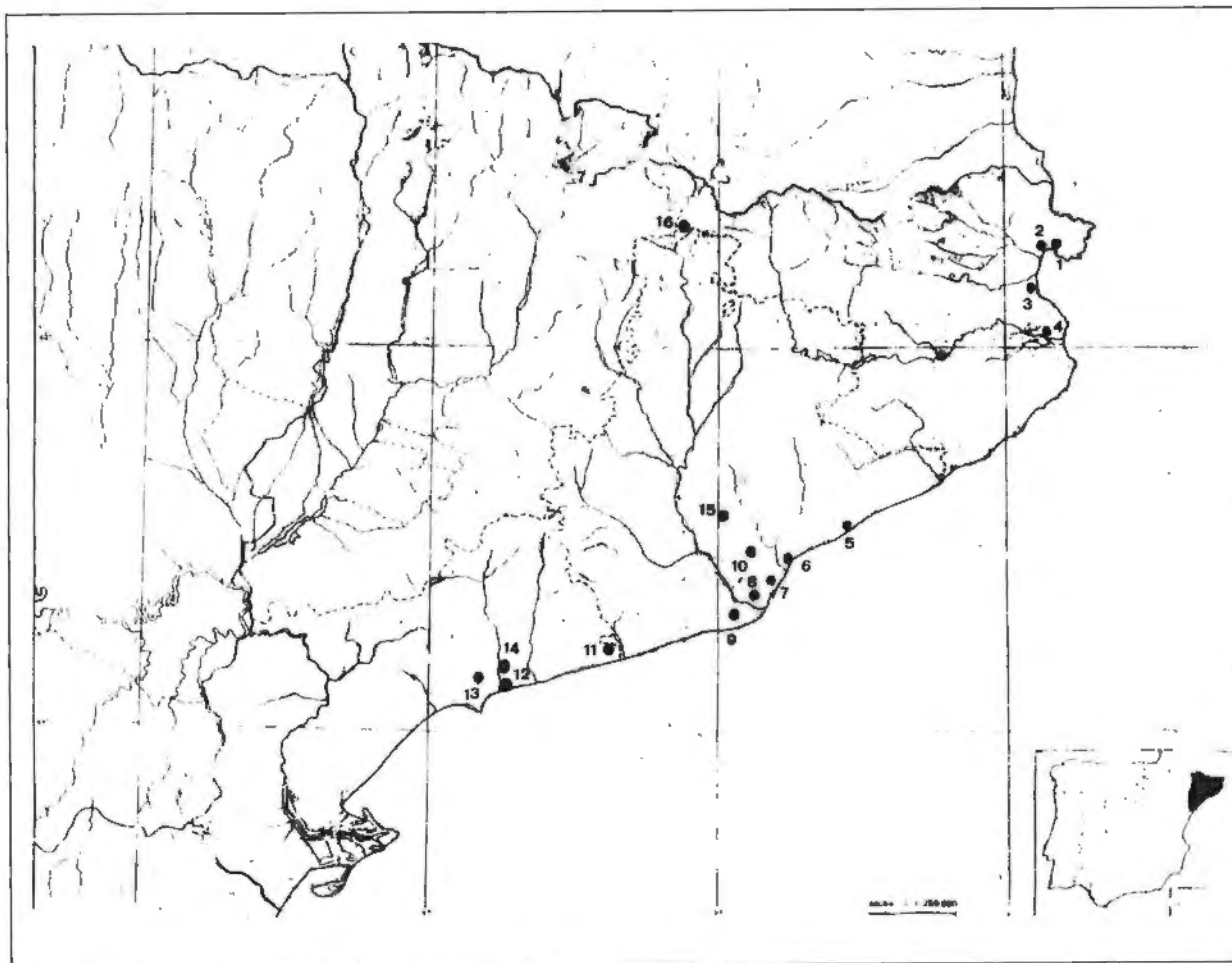


Figura 1. Yacimientos con cerámicas de importación de la segunda mitad del siglo VI y del VII d.C. 1. Puig Rom (Roses, Alt Empordà, Gerona). 2. Ciutadella (Roses, Alt Empordà, Gerona). 3. Sant Martí d'Empúries (L'Escala, Alt Empordà, Gerona). 4. Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí, Baix Empordà, Gerona). 5. *Iluro* (Mataró, Maresme, Barcelona). 6. *Baetulo* (Badalona, Barcelonès, Barcelona). 7. Barcino (Barcelona). 8. Montjuïc (Barcelona). 9. Nostra Senyora de Sales (Viladecans, Baix Llobregat, Barcelona). 10. Els Mallois (Cerdanyola, Vallès Occidental, Barcelona). 11. La Solana (Cubelles, Garraf, Barcelona). 12. Tarraco (Tarragona). 13. Els Antigons (Reus, Baix Camp, Tarragona). 14. Centcelles (Constantí, Tarragonès, Tarragona). 15. *Egara* (Terrassa, Vallès Occidental, Barcelona). 16. Sant Vicenç del Rus (Castellar de N'Hug, Berguedà, Barcelona). 17. Roc d'Enclar (Andorra).

y lucernas sin prácticamente competencia con otras áreas que en el siglo anterior habían rivalizado con ella, como el Mediterráneo oriental, la Galia y la zona productora de aceite y salazones del sur de *Hispania*. Esta situación de práctico monopolio del comercio en el Mediterráneo occidental es la que se encontraron los bizantinos cuando conquistaron Cartago en el año 533.

No queremos dejar de apuntar el hecho de que el comercio de los productos norteafricanos debió de estar, por lo menos en buena parte, en manos de comerciantes del Mediterráneo oriental, bien atestiguados en las fuentes escritas, también en *Hispania* (García Moreno, 1972); en este sentido, es interesante la referencia de Procopio a la abundancia de

mercaderes orientales en Cartago durante la época vándala, los cuales facilitaron la entrada de los bizantinos en Cartago.

La mencionada ocupación bizantina de Cartago ha generado polémica entre los historiadores y arqueólogos. Si bien se había supuesto que ésta facilitó e impulsó la comercialización de los productos africanos, se ha indicado también que fue, en realidad, una conquista muy negativa que marcó el inicio de un período de crisis para Cartago (Keay, 1984, vol. II, p. 428). Sea como fuere, lo cierto es que las cerámicas africanas aumentaron su distribución en el Mediterráneo occidental en el siglo VI, hasta el extremo de que desaparecieron prácticamente los productos que podían competir con ellas.

Consecuentemente con un período de rivalidad política, se ha supuesto que el comercio y, concretamente, la llegada de cerámicas africanas a las zonas bajo dominio visigodo debieron resentirse a causa de la mencionada rivalidad entre visigodos y bizantinos; por ello, se ha sugerido (Keay, 1984, vol. II, p. 428; Nieto, 1984, p. 547) que el resultado fue un corte total de las importaciones africanas en las áreas costeras situadas más al norte de la provincia bizantina hispánica. Sin embargo, hoy sabemos que esta hipótesis es incorrecta, como ya pusimos de manifiesto hace diez años (Járrega, 1987, *passim*). Seguidamente analizaremos la evidencia que nos permite evaluar el relieve real de las importaciones africanas en la zona visigoda durante la segunda mitad del siglo VI y el VII.

CONTEXTOS Y EVIDENCIAS REFERENTES A LAS CERÁMICAS NORTEAFRICANAS EN LA COSTA NORDESTE DE HISPANIA DURANTE LOS SIGLOS VI Y VII

Las sigillatas africanas

Si bien el siglo V es una centuria bastante bien conocida a partir de los hallazgos arqueológicos, con buenos contextos como el de la calle de Vilatorrada de Tarragona (TED'A, 1989), la situación en lo que se refiere a los dos siglos siguientes es muy distinta. De finales del siglo V o principio del VI son el vertedero excavado en la antigua Audiencia de Tarragona (Aquilué, 1993) y el contexto excavado en el yacimiento rural de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme, Barcelona) (Clariana; Járrega, 1990; Járrega; Clariana, 1996). En ambos yacimientos se encuentran presentes las formas de *sigillata* africana D propias del último cuarto del siglo V e inicios del VI: Hayes 87 A, B y C, Hayes 88, 99, 103, 104 A y la copa de la forma Hayes 12. Estas formas corresponden, pues, al último período del reino vándalo de Cartago. Dado que aquí nos interesa analizar la evidencia contemporánea a la ocupación bizantina de Cartago (y, especialmente, de la provincia bizantina hispánica) hemos de centrarnos en un repertorio formal distinto.

Las formas de *sigillata* africana propias de la segunda mitad del siglo VI y del VII (hasta el fin de la producción de estas cerámicas) son principalmente las formas 104 C, 105, 106, 107, 108 y 91 D del repertorio de Hayes (1972), así como la Hayes 109, que algunos consideran una forma de cerámica de cocina (AA.VV., 1981, p. 214). Veamos

seguidamente cual es su representación en el área geográfica que estamos estudiando.

En un trabajo anterior (Járrega, 1991) efectuamos una recopilación de los hallazgos hasta entonces publicados de *sigillata* africana tardorromana en España. De dicha recopilación se deduce que la forma Hayes 104 B aparece en Gerona, la Ciutadella de Roses y el Camp de la Gruta, en las comarcas gerundenses; en Barcelona, Mataró y Tarragona, estando presente también en Valencia y en Alicante (barrio de Benalua) y la Punta del Arenal (Jávea). Se encuentra también en Cartagena, Fuengirola (Málaga), Mérida y en los yacimientos insulares de Pollentia (Alcudia, Mallorca) y Can Sorà (Ibiza) (Járrega, 1991, p. 48-49, con bibliografía anterior).

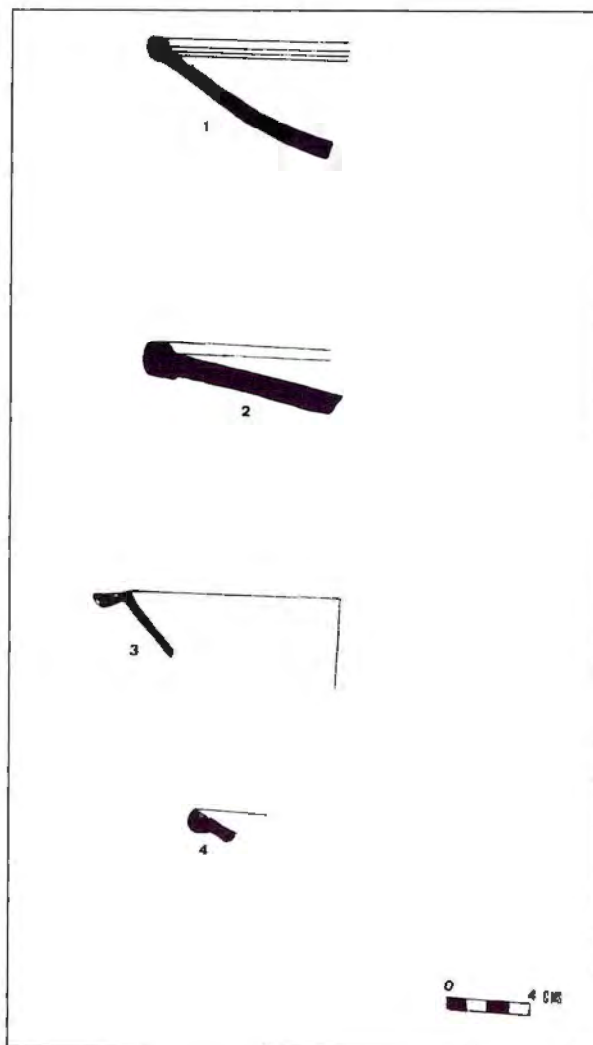


Figura 2. Algunos ejemplares de *sigillata* africana D de finales del siglo VI y del VII hallados en Cataluña. 1. Hayes 104 C (Barcelona). 2. Hayes 105 (Barcelona). 3. Hayes 107 (Barcelona). 4. Hayes 106 (La Solana, Cubelles).

La forma Hayes 104 C se constata en tierras catalanas en Barcelona y Tarragona, señalándose posibles ejemplares en la Ciutadella de Roses, Sant Martí d'Empúries y el Camp de la Gruta, en las comarcas gerundenses. Asimismo, se ha constatado también su presencia en Alicante (barrio de Benalua) y un posible ejemplar en el Parador de Jávea (Alicante), así como en *Pollentia* (Alcudia, Mallorca), Cartagena y Zaragoza (Járrega 1991, p. 49-50, con bibliografía anterior). Queremos destacar una variante de la forma Hayes 104, concretamente la 104, n.º 22, que se considera propia del siglo VII, y que aparece en los yacimientos catalanes de Barcelona, Mataró y Can Sentromà (Tiana, Barcelona) (Járrega, 1991, p. 50).

La forma Hayes 105 se ha localizado en Barcelona, Tarragona, Valencia, Cartagena, *Begastri* (Cehegín, Murcia), Fuengirola (Málaga), *Belo* (Tarifa, Cádiz) y Zaragoza; así como en Fornells (Menorca), Es Palmer (Ibiza) y Espalmador norte (Formentera) (Járrega, 1991, p. 51, con bibliografía anterior). La forma Hayes 106 aparece atestiguada en Tarragona, Valencia, Cartagena y *Belo* (Tarifa, Cádiz) (Járrega, 1991, p. 52, con bibliografía anterior). En lo que se refiere a la forma Hayes 107, la tenemos atestiguada en Barcelona y Tarragona, así como en Alicante (barrio de Benalua), Cartagena, Málaga, *Belo* (Tarifa, Cádiz) y Can Sorà (Ibiza) (Járrega, 1991, p. 75, con bibliografía anterior), además de un ejemplar de Zaragoza con características híbridas entre la forma Hayes 93 y la 107 (Paz, 1991, p. 199-200, fig. 87, n.º 91). La forma Hayes 108 la conocemos en España tan sólo gracias a los hallazgos de Cartagena y de Aljezares (Murcia) (Méndez; Ramallo, 1985, p. 242). La forma Hayes 109 se atestigua en Tarragona (Járrega, 1987, p. 340), Cartagena (Méndez; Ramallo, 1985, p. 243) y *Belo* (Tarifa, Cádiz) (Bourgeois; Mayet, 1991, p. 309, lám. CIII).

El cuenco de la forma Hayes 91 D tiene una distribución relativamente amplia, documentándose en Puig Rodon (Corçà), Sant Martí d'Empúries y la Ciutadella de Roses,² en las comarcas gerundenses; se documenta también en Barcelona, Mataró, Nostra Senyora de Sales (Viladecans, Barcelona), Valencia, Alicante (barrio de Benalua), Jávea, Cartagena, *Pollentia* (Alcudia, Mallorca), Espal-

mador (Ibiza) y posibles ejemplares en los yacimientos de Manguarra y San José (Cártama, Málaga), y el Cortijo del Portero (Cantillana, Sevilla) (Járrega, 1991, p. 70-71, con bibliografía anterior).

La investigación posterior a nuestro trabajo antes citado (Járrega, 1991) ha proporcionado nuevas evidencias sobre el hallazgo de estas formas en los yacimientos costeros españoles. Ciñéndonos a los hallazgos catalanes, podemos mencionar un ejemplar de la forma Hayes 104 B documentado en Tortosa (Járrega, 1993, p. 992 y fig. 87, n.º 2), otro de la Hayes 104 C en Mataró (Járrega; Clariana, 1994, p. 35 y p. 46, lám. 3, n.º 6); un fragmento de la forma Hayes 104 n.º 22 o de la 105, hallado en Tortosa (Járrega, 1993, p. 992 y fig. 87, n.º 3) y un posible ejemplar de la Hayes 104, n.º 22 procede de la villa romana de Barrugat, también en el término de Tortosa (Járrega, 1993, p. 982).³ La forma Hayes 91 D se ha documentado en el yacimiento gerundense del Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí, Gerona) (Nolla; Puertas, 1988, p. 50, fig. 6, n.º 14), así como en la villa romana de Centcelles (Constantí) y en Els Antigons (Reus), ambas en la provincia de Tarragona (Járrega, 1993, p. 908, 931-932 y fig. 55, n.º 7).

En el yacimiento de la Ciutadella (Roses, Alt Empordà, Gerona) se han identificado estratos tanto de abandono como de ocupación que se fechaban, según sus excavadoras, en el siglo VII por la presencia de las formas Hayes 104 C, 105, 107, 108 y 109 (Puig *et al.*, 1997, p. 1015 y 1017). Asimismo, ya en tierras valencianas, merece destacarse el yacimiento del Brosseral (Cabanes, Castellón) en el cual se ha hallado un fragmento de la forma Hayes 108 A (*sic*), según Arasa (1996, p. 1151); sin embargo, el mencionado autor no publica el dibujo de la pieza, y además no se conoce ninguna variante A de la forma Hayes 108, por lo que este dato debe tomarse con precaución. Las formas Hayes 101 y 105 se han localizado también en València la Vella (Riba-roja del Túria, València) (Pascual *et al.*, 1997, p. 185 y p. 194, fig. 5, n.ºs 3 y 4). Por otro lado, existe una referencia (que no va acompañada de ilustración) a la presencia en este último yacimiento de la forma Hayes 91 D (Rosselló, 1996, p. 444).

La conclusión que podemos extraer de todo lo que hemos expuesto es que las *sigillatas* africanas,

2. Aunque anteriormente (JÁRREGA, 1991, p. 70) habíamos incluido con reservas la forma Hayes 91 D en el repertorio del yacimiento de la Ciutadella de Roses, creemos que su adscripción tipológica no ofrece dudas; véase NOLLA, 1984, p. 457, fig. 15.7, n.º 3.

3. Este fragmento podría corresponder a esta forma o bien ser una versión evolucionada de la forma Hayes 61 B, considerándola, por lo tanto, bastante más antigua.

pese a tener una escasa representación, se documentan en los principales yacimientos costeros catalanes todavía en la segunda mitad del siglo VI y en el VII. Aunque en ocasiones es difícil precisar más esta cronología, actualmente se admite que algunas formas, como la Hayes 91 D, presentan una datación de pleno siglo VII. Por lo tanto, su hallazgo en yacimientos catalanes, aunque no procedan (en la mayoría de los casos) de estratos cerrados de la época, sí que nos permite asegurar que, en contra de lo que se creía hace algunos años, todavía en el siglo VII llegaban, aunque fuese de un modo esporádico, estas cerámicas a la costa oriental hispánica.

Las ánforas

Más problemático para su datación que el caso de las *sigillatas* africanas es el de las ánforas, debido a la larga perduración de algunas formas, lo que dificulta su atribución cronológica a un período u otro. Así, algunas formas anfóricas, como la Keay 35, se consideran propias del siglo V e inicios del VI (Keay, 1984, vol. I, p. 235 y 240; Reynolds, 1995, p. 50-51), pero no se puede precisar si superaron o no la mitad de la sexta centuria. En cambio, el ánfora cilíndrica de la forma Keay 62, la más importante por su abundancia de la última época de las ánforas africanas, presenta una situación más controvertida. Aunque se ha señalado su aparición a mediados del siglo V (TED'A, 1989, p. 267) o más probablemente el tercer cuarto de dicha centuria, y se la ha llegado a calificar (probablemente de un modo abusivo) como «ánfora vándala», no aparece en el importante contexto del puerto de Marsella antes del siglo VI (Bonifay, 1983; Bonifay; Pieri, 1995, p. 103), por lo que se trata de un ánfora característica de dicho siglo. Es posible que esta forma continuase produciéndose y exportándose durante al menos parte del siglo VII (Reynolds, 1995, p. 59). Un problema similar (más grave si cabe por el desfase cronológico que representa) es el del ánfora de la forma Keay 61, que se ha supuesto también que apareció hacia mediados (o bien el tercer cuarto) del siglo V, pero que, sin embargo, se considera un ánfora típica de la segunda mitad del siglo VI y del VII (Bonifay; Pieri 1995, p. 105-106; Reynolds, 1995, p. 59-60). Por lo tanto, la atribución de estas formas a un período u otro deberá hacerse a través del contexto material en el que se encuentren.

Otras formas anfóricas propias del período que nos ocupa son las formas Keay 8, 55 y 57, así como algunas, menos conocidas, que se han documen-

tado en el yacimiento valenciano de Cullera (García; Rosselló, 1992). Asimismo, debe señalarse la continuidad durante el siglo VI y parte del VII de las ánforas orientales de las formas *late roman amphora* 1 - Keay 53 (en su variante tardía) y *late roman amphora* 4 - Keay 54. También se encuentran entre las producciones más tardías unas anforillas de pequeño tamaño (conocidas como *spatheion* por considerarse ánforas de salazón), correspondientes a la forma 26 del catálogo de Keay, de las que se supone un origen africano, pero que no siempre es posible determinar.

Las formas anfóricas mencionadas (especialmente la Keay 62) se encuentran en abundancia a lo largo de la costa catalana. Sin embargo, no es posible, en la mayoría de los casos, precisar si son o no productos anteriores a la conquista bizantina de Cartago, por lo que su valor para el estudio específico de la historia económica del territorio es bastante relativo. De todos modos, en algunos casos sí que podemos precisar su cronología, gracias a la existencia de un contexto arqueológico más o menos claro. Ello nos lleva a considerar directamente el caso de los contextos en los que se han hallado estas cerámicas.

LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS Y LAS CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN EN EL NORDESTE DE HISPANIA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VI Y EL VII

A pesar de que hasta ahora prácticamente no se conociesen contextos arqueológicos datados en el período que aquí nos interesa, la investigación más reciente está permitiendo cambiar estas circunstancias. Seguidamente se analizarán los distintos casos conocidos en la actualidad, prácticamente todos ellos situados a lo largo de la costa. Con el objetivo de seguir un orden lógico, la exposición se efectuará partiendo de los yacimientos más septentrionales y continuando después en dirección sur.

En Empúries, aunque se había dicho (lo cual es cierto en el sentido estricto) que la antigua ciudad grecorromana estaba abandonada durante el Bajo Imperio, los hallazgos de un conjunto eclesiástico y funerario que se debe relacionar con el obispado ampuritano que nos mencionan las fuentes escritas ponen de relieve la importancia de Empúries durante la Antigüedad Tardía (Nolla, 1993; Nolla; Sagera, 1995). El hábitat en esta época estuvo centrado en el núcleo vecino correspondiente a la actual población de Sant Martí d'Empúries, en la cual se han efectuado diversos hallazgos tardo-

romanos (Almagro 1964; Aquilué 1997). Los hallazgos de Sant Martí d'Empúries permiten documentar la llegada de cerámicas africanas en el siglo VII, como se deduce de la presencia de las formas Hayes 109 y 91 D de la *sigillata* africana D (Aquilué, 1997, p. 89).

El mejor contexto ampuritano para el estudio del panorama cerámico y la presencia de las importaciones mediterráneas de última época es el localizado en la carretera de Sant Martí d'Empúries, que ha sido publicado recientemente (Llinàs, 1997), y que ha permitido documentar una zona de hábitat situada fuera del núcleo estricto de Sant Martí d'Empúries. Esta excavación ha proporcionado una interesante estratigrafía con gran abundancia de materiales, de la que destacan las fases IV a y b, fechadas hacia finales del siglo V y el VI (Llinàs, 1997, p. 150-156); sin embargo, el conjunto de materiales que más nos interesa aquí corresponde a las fases V y VI (Llinàs, 1997, p. 156-163). La fase V pertenece a un gran relleno que obliteraba las estructuras anteriores, en el cual se cimentaron nuevas estructuras arquitectónicas que se hallaron muy destruidas (Llinàs *et al.*, 1994, p. 193-197). Esta fase V está asociada a materiales como *sigillata* africana C tardía (forma Hayes 73), africana D (formas Hayes 58, 59, 61 A y B, 67, 69, 80 A y B, 87 A, B y C, 91 D, 93 A y B, 94, 97, 99, 103 A y B y 104 A y B; confrontar Llinàs, 1997, p. 157, fig. 5, y p. 158). Aparecen también ejemplares de la *sigillata* estampada gala tardorromana (Llinàs, 1997, p. 160, fig. 7, n.º 5 a 14), documentándose las formas Rigoir 4, 6, 9 y 18. El material anfórico (Llinàs, 1997, p. 159, fig. 6; p. 160, fig. 7, n.º 1 a 4; p. 161) consiste en ánforas sudhispánicas (formas Keay 13, 16 y 19), orientales (Keay 53 y 54), y sobre todo africanas (formas Keay 3, 4, 7, 8, 25, 35 A y B, 36 B, 45, 55, 57, 61 A y C, 62 A, B, D y Q), además del recipiente del tipo Keay 79 A, de procedencia indeterminada y que tenemos nuestras dudas de que pueda ser considerado un tipo anfórico, ya que más bien parece una jarra.

El panorama cerámico definido en la mencionada fase V se sitúa en el segundo cuarto avanzado –mediados del siglo VI, según Llinàs (1997, p. 158 y 161), quien considera los dos fragmentos de borde de la forma Hayes 91 D hallados en esta fase como intrusiones. A grandes rasgos, el repertorio formal corresponde a la datación propuesta por Llinàs, aunque debemos tener en cuenta la problemática de la posible cronología tardía de ánforas como las formas 55, 57, 61 y 62 de la clasificación de Keay, cuya cronología inicial es debatida, pero que pueden encontrarse sin ningún problema a me-

diados del siglo VI. En definitiva, esta fase V de la excavación de la carretera de Sant Martí d'Empúries corresponde a los inicios del período que nos interesa estudiar en este trabajo, aunque la presencia de dos fragmentos de la forma Hayes 91 D distorsiona un tanto el conjunto.

La fase documentada en las excavaciones de la carretera de Sant Martí d'Empúries que aquí más nos interesa es la denominada fase VI (Llinàs, 1997, p. 161-163). Corresponde al nivel de relleno de un pozo situado en la zona central de la fase excavada, y podría pertenecer al último momento de ocupación del lugar, aunque ello no es seguro. Tan sólo se han localizado en este relleno cinco fragmentos de *sigillata* africana D, de las cuales se pueden identificar dos correspondientes a las formas Hayes 104 C y 109 (Llinàs, 1997, p. 162, fig. 8, n.º 2 y 1 respectivamente). En contraste, aparece bien representada el ánfora africana, que constituye el 55,87 % de los materiales cerámicos de esta fase (Llinàs, 1997, p. 163); aunque la inmensa mayoría de los 195 fragmentos anfóricos recuperados son informes, se han documentado tres bordes de la forma Keay 61 D, así como dos de la forma Keay 62 y uno de la forma Keay 35 A, considerado como residual (Llinàs 1997, p. 162, fig. 8, n.º 3 a 5, p. 163).

En lo que se refiere a las excavaciones efectuadas en la Ciutadella de Roses, las cerámicas localizadas (forma Hayes 104 B de la *sigillata* africana D con decoración estampada del estilo E-II) en sus estratos de abandono de la factoría de salazón permiten fechar la amortización del mencionado edificio en la primera mitad del siglo VI (Nieto, 1993, p. 199-205), como mucho a mediados del mismo; sin embargo, se ha atribuido a los estratos de colmatación de esta construcción un fragmento de *sigillata* africana D de la forma Hayes 91 D (Nolla, 1984, p. 457, fig. 15.7, n.º 3), que no parece anterior al siglo VII, por lo que quizás la cronología de la mencionada amortización debería rebajarse. Con posterioridad al abandono de la factoría de salazones se estableció en el área una zona cementerial, que pertenecía a la parte periférica de una necrópolis más extensa (Nolla; Amich, 1996). Esta necrópolis debe datarse (teniendo en cuenta la fecha de abandono del edificio precedente) en la segunda mitad del siglo VI como mínimo, y con probabilidad en pleno siglo VII, teniendo en cuenta lo expuesto más arriba. Ello nos permite fechar con seguridad las ánforas que aparecen reutilizadas en dicho cementerio dentro de la cronología indicada. Las ánforas que se han constatado en esta necrópolis corresponden a la forma Keay 62 (Nolla; Amich, 1996, p. 1029) así como

una identificable con la Keay 36 B (Keay 1984, vol. I, p. 89, fig. 29, n.º 5; vol. II, p. 738, fig. 216, n.º 1; Nolla; Amich, 1996, p. 1034). Por lo tanto, parece ser que al menos un ánfora de la forma Keay 62 y otra de la forma Keay 36 llegaron a Roses en la segunda mitad del siglo VI o ya en el VII. La forma Keay 36 se data, en todos los contextos conocidos, entre la segunda mitad del siglo V y mediados del VI (Keay 1984, vol. I, p. 245), por lo que la identificación del ejemplar de Roses resulta problemática; si pudiera considerarse válida (y tipológicamente así lo parece), sería el primer dato que permitiese rebajar la cronología de dicha forma a fechas tan recientes como la segunda mitad del siglo VI o VII.

Por otro lado, recientes excavaciones (en su mayor parte aún inéditas) efectuadas en el recinto de la Ciutadella de Roses han permitido constatar fases de hábitat y niveles de abandono fechados en el siglo VII, con la presencia de fragmentos de *sigillata* africana D (formas Hayes 104 C, 105, 107, 108 y 109) fechadas con seguridad en dicha centuria (Puig *et al.*, 1997, p. 1015 y 1017). Por lo tanto, la Ciutadella de Roses se erige en uno de los yacimientos más importantes para el conocimiento de las últimas importaciones mediterráneas de origen africano que llegaron a las costas catalanas en pleno siglo VII.

Muy cercano a la Ciutadella de Roses, en el mismo término municipal, se encuentra el yacimiento del Puig de les Muralles, situado en el cerro de Puig Rom; este yacimiento fue excavado, hace años, por Pere de Palol. Recientemente han sido dados a conocer los materiales hallados en dicha excavación (Nolla; Casas, 1997). Llama la atención la práctica inexistencia de *sigillata* africana D (tan sólo un fragmento informe), que contrasta con el hallazgo de una lucerna africana del tipo Hayes II - Atlante X (Nolla; Casas, 1997, p. 11 y p. 19, fig. 8, n.º 14) así como una representación (bastante abundante) de ánforas africanas, entre las que se pueden identificar las formas Keay 61 y 62 (Nolla; Casas, 1997, p. 11 y p. 19, fig. 8, n.ºs 1, 2, 5, 6, 7, 9 y 12). Asimismo, se ha hallado un buen fragmento de ánfora de probable procedencia oriental que puede asimilarse a la forma Yassi Ada 2, según Nolla y Casas (1997, p. 11 y p. 19, fig. 8, n.º 13). El yacimiento se ha fechado en el siglo VII, si bien con vacilaciones cronológicas importantes dentro del mismo (Nolla; Casas, 1997, p. 11); en cualquier caso, la presencia relativamente abundante de ánforas de importación y de una lucerna africana, en contraste con la práctica inexistencia de *sigillata* africana D, nos hace suponer que la datación real del yacimiento debe aproximarse más a mediados del siglo VII (tal vez en la segunda mitad, como ya sugirió Palol basándose en

el hallazgo de una moneda de Akhila) que a la primera mitad de la centuria.

En la ciudad de Mataró (comarca del Maresme, Barcelona), que corresponde a la antigua *Iluro*, se halló en el año 1971 una bolsada de materiales arqueológicos tardorromanos (que no se pudieron relacionar con ninguna estructura arquitectónica) en las calle de les Espenyas (Járrega; Clariana, 1994 A, 46, lám. 3, n.ºs 5 y 6). Entre estos materiales destaca un fragmento de cuenco que hipotéticamente hemos considerado correspondiente a la *sigillata* egipcia B (Járrega; Clariana, 1994 B), aunque actualmente no podemos asegurar esta identificación; en cualquier caso, destaca un borde de plato de la forma Hayes 104 C de la *sigillata* africana D, lo cual nos proporciona una datación dentro de la segunda mitad del siglo VI como mínimo. Asociada a estos materiales apareció la parte superior de un ánfora africana de la forma Keay 56, así como la mayor parte de un cuerpo de ánfora africana que quizás podría corresponder a la misma pieza que acabamos de mencionar. Dado que estos fragmentos anfóricos aparecieron muy completos, cabe pensar que son contemporáneos de la formación del estrato, correspondiendo a la segunda mitad del siglo VI (o tal vez inicios del VII), datación que, por otra parte, se corresponde con lo que sabemos de la forma anfórica Keay 56.

En las excavaciones de la ciudad romana de Baetulo (Badalona) en la provincia de Barcelona, se ha excavado en la plaza Font i Cussó un contexto arqueológico que ha sido publicado recientemente, datándose en la segunda mitad del siglo VI (Comas; Padrós, 1997). Juntamente con otras formas cronológicamente más antiguas (Hayes 32/58, 59, 60, 61, 63 y 80 B) de la *sigillata* africana D, aparecen otras (Hayes 87 A, 91 C, 99, 103 A y 104 A) propias de finales del siglo V y primera mitad del VI, y especialmente dos (formas Hayes 104 C y 105) propias de la segunda mitad del siglo VI e inicios del VII. Ante la ausencia de formas típicas del siglo VII (como las Hayes 107, 108, 109 o 91 D) se ha fechado este contexto en un momento no muy avanzado de la segunda mitad del siglo VI (Comas; Padrós, 1997, p. 123). Sin embargo, hemos de decir que la clasificación de los materiales, según los dibujos publicados, no nos parece muy segura, pues los dos fragmentos que se atribuyen a la forma Hayes 105 (Comas; Padrós, 1997, p. 127, fig. 4, n.ºs 23 y 24) no creemos que tengan relación con dicha forma, y su identificación es problemática; a juzgar por el perfil triangular de su labio pendiente (que las aleja de la tipología de la forma Hayes 105) podrían quizá relacionarse con la forma Hayes 106, lo cual permiti-

ría rebajar la cronología de este contexto hasta finales del siglo VI o inicios del VII, pero dado que estos fragmentos no pueden identificarse con seguridad, preferimos no pronunciarnos. En cualquier caso, y dejando de lado alguna otra atribución que nos parece errónea (como el fragmento considerado como de la forma Hayes 91 C, que más bien nos parece relacionable con la 91 B), creemos que la identificación de la forma Hayes 104 C (Comas; Padrós, 1997, p. 127, fig. 4, n.º 25) es correcta, y permite fechar con seguridad el mencionado contexto badalonés en la segunda mitad del siglo VI como mínimo.

El material anfórico recuperado en la excavación de la plaza Font i Cussó de Badalona debe ser, en su mayor parte, residual, pues las ánforas sudhispánicas de los tipos Keay 13, 16, 19 y 23, que aparecen en esta excavación (Comas; Padrós, 1997, p. 122) no son posteriores, por lo que sabemos, al siglo V (aunque la cronología final está en revisión), así como las ánforas norteafricanas de los tipos Africana I, Tripolitana II y III y Keay 25. Las ánforas orientales de las formas *late roman amphora* 1 - Keay 53 y *Late Roman Amphora* 4 - Keay 54 tanto podrían ser de la segunda mitad del siglo VI como residuales. Únicamente el ánfora africana de la forma Keay 55 A (Comas; Padrós, 1997, p. 122 y 130, fig. 7, n.º 41) nos parece contemporánea de la formación del estrato. Llama la atención la ausencia de la forma Keay 62 de la producción anfórica africana, que se encuentra en cantidades considerables en los contextos del siglo VI.

Resumiendo lo mencionado, consideramos que el contexto excavado en la badalonesa plaza de Font i Cussó debe fecharse, como indican sus excavadoras (Comas; Padrós, 1997, p. 123) en la segunda mitad del siglo VI. De todos modos, que corresponda o no a un momento no muy avanzado dentro de la segunda mitad de dicho siglo, como proponen Comas y Padrós, es más difícil de precisar, pues la ausencia de materiales más recientes no nos permite hacer afirmaciones categóricas sobre la fecha de formación del estrato, ya que tan sólo con seguridad dos fragmentos cerámicos (pertenecientes respectivamente, a la forma Hayes 104 C de la *sigillata* africana D y Keay 55 A de la producción anfórica africana) corresponden a la fecha a la que se atribuye el estrato. En cualquier caso, la impresión que produce esta excavación es que hay una abundancia considerable de materiales residuales y pocos que sean contemporáneos de la fecha de formación del estrato, lo que dificulta el uso del mismo para el estudio del panorama cerámico de la segunda mitad del siglo VI. La abundancia de fragmentos anfóricos de la forma Keay 25 (típica de los siglos IV y V) y la

significativa ausencia de la forma Keay 62 son bastante elocuentes en este sentido.

En lo que se refiere a Barcelona, además del hallazgo de materiales fechables en la segunda mitad del siglo VI y VII aunque sin contexto conocido (Járrega, 1993, p. 415, 417, 431, 432 y 444), debemos señalar que actualmente se encuentran en estudio los materiales proporcionados por las excavaciones efectuadas por Josep de Calasanç Serra Ràfols en la plaza del Rei de Barcelona en los años sesenta que, de acuerdo con los diarios de excavación, pueden permitirnos restituir una estratigrafía con fases centradas en la época que nos interesa.⁴ En cuanto al repertorio formal de la *sigillata* africana D, a las formas anteriormente citadas podemos añadir la Hayes 102 y la 106. Si bien no es el momento aún para abordar los datos proporcionados por estas excavaciones, sí que podemos referirnos al cementerio excavado hace años en la mencionada plaza del Rei. Tanto la tipología de las ánforas reutilizadas en estos enterramientos (compuesta casi exclusivamente por ánforas africanas del tipo Keay 62, si bien hay que añadir un único ejemplar inédito de ánfora oriental del tipo *late roman amphora* 4 - Keay 54) como los materiales asociados a las tierras que formaban parte de la necrópolis (dos lucernas africanas del tipo Hayes II - Atlante X y una hebilla visigoda) permiten fechar esta necrópolis en un momento avanzado del siglo VI.

Aunque indudablemente ligado a la inmediata ciudad de Barcino, debe corresponder a un asentamiento rural un fragmento de *sigillata* africana D de la forma Hayes 91 D hallado en la montaña de Montjuïc, en Barcelona (Járrega, 1993, p. 480).

En la ciudad de Terrassa (Vallès Occidental, Barcelona) se encuentra el grupo de tres iglesias formado por las de Santa Maria, Sant Miquel y Sant Pere, de controvertida cronología. En la bóveda de la iglesia de Santa Maria se reutilizaron tres ánforas de la forma Keay 61, dos de las cuales corresponden a la variante A y la otra a la B de dicha tipología (Keay 1984, vol. I, p. 92, fig. 32, n.ºs 1 a 3; p. 306, fig. 132, n.º 1; p. 307, fig. 133, n.º 1; vol. II, p. 733, fig. 213, n.ºs 9 y 10; p. 735, fig. 214, n.º 1). Sin querer entrar en la polémica sobre la fecha de construcción de estas iglesias (que, como hemos dicho, es un tema muy controvertido), nos parece impensable

4. Este proyecto de estudio se encuentra en curso por parte del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, a cuyos miembros (y especialmente a Julia Beltrán) agradecemos su gentil invitación al autor de este artículo para efectuar el estudio del material.

creer que se hayan reutilizado tres ánforas completas de la misma forma en un momento bastante posterior a la fabricación y uso de las mismas, por lo que su inclusión en la estructura de la iglesia de Santa María (y, en consecuencia, la fecha de llegada a Terrassa de estas ánforas) debe situarse en la segunda mitad entrada del siglo VI o más probablemente en el VII (Járrega, 1993, p. 646).

Un yacimiento que se augura muy importante por la cantidad y calidad de materiales exhumados es el de Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental), consistente en un conjunto de fosas cuyos rellenos han proporcionado interesantes materiales de la época que aquí nos interesa, pero sobre el cual no podemos efectuar por ahora más precisiones por encontrarse su estudio en curso en el momento de redactar estas líneas;⁵ de todos modos, podemos avanzar que las dataciones de los materiales de importación apuntan más probablemente hacia un siglo VI avanzado que al VII.

El yacimiento arqueológico de la Solana, situado en el término municipal de Cubelles (Garraf, Barcelona) es de gran interés para el conocimiento de las últimas importaciones africanas en la costa catalana. Se ha publicado un primer estudio sobre el yacimiento (Barrasetas; Járrega, 1997), y se encuentran en curso nuevas aproximaciones al mismo (Járrega; Barrasetas, Farré, en prensa) que forman parte del estudio correspondiente a la memoria de la excavación, que actualmente está elaborándose. En este asentamiento rural tardoantiguo destaca la presencia, junto con otras típicas de la primera mitad del siglo VI (Hayes 87 C, 88, 96, 103 y una posible 104 A), de un fragmento atribuible a la forma Hayes 106 de la *sigillata* africana D (Barrasetas; Járrega, 1997, p. 135; p. 149, fig. 9, n.º 4), lo que nos permite fechar estas importaciones (y probablemente la amortización del yacimiento) en pleno siglo VII.⁶ Cabe destacar también el hallazgo de fragmentos de ánforas africanas de las formas Keay 61 y 62 (además de otras más antiguas, como la Keay 25), y orientales de los tipos *late roman amphora* 1 -

Keay 53 y *late roman amphora* 4 - Keay 54 (Barrasetas; Járrega, 1997, p. 136-137). Aunque la presencia de materiales de la segunda mitad del siglo V y la primera del VI en este yacimiento nos impide, en general, precisar la cronología de las ánforas orientales, el hallazgo de un fragmento de la forma *late roman Amphora* 1 A, típica de los tres últimos cuartos del siglo VI como mínimo (Raynaud, 1993, p. 71) nos permite asegurar que las ánforas orientales llegaron a la Solana todavía en momentos avanzados del siglo VI, y quizá ya dentro del VII.

Más complejo es poder precisar si alguno de los fragmentos de las ánforas africanas de las formas Keay 61 y 62 documentadas en el yacimiento de la Solana pueden llegar o no al siglo VII, pero la presencia de formas tardías de *sigillata* africana nos permite suponerlo. Además, nos parece significativo el hecho de que la mencionada *sigillata* africana sea muy minoritaria en este yacimiento (tan sólo un 3 % de todo el material, y ello sin discriminar las formas más antiguas de las más modernas), mientras que las ánforas africanas constituyen, sorprendentemente, el material cerámico más abundante de todos los hallados en el yacimiento, correspondiendo al 91 % de las importaciones (Járrega; Barrasetas; Farré, en prensa). Creemos que ello cuadra bien con lo documentado en otros lugares (carretera de Sant Martí d'Empúries, poblado de Puig Rom) en los cuales en contextos de la segunda mitad del siglo VI y del VII la presencia de la *sigillata* africana es muy minoritaria y las ánforas, por el contrario, son muy importantes numéricamente.

En Tarragona podemos citar el vertedero de la Torre de l'Audiència, que puede fecharse hasta finales del siglo VI o quizá ya entrado el VII. Las ánforas recuperadas en dicho vertedero fueron estudiadas por Keay (1984), quien hizo también una somera referencia a las cerámicas finas halladas en el mismo (Keay, 1984, vol. I, p. 18-19), que fueron más tarde estudiadas por Aquilué (1992). En el mencionado contexto de la Torre de l'Audiència se ha constatado la presencia de las formas Hayes 104 C, 105, 106, 109, 91 D y 107 de la *sigillata* africana D, así como

5. Agradecemos al señor Joan Francès, del Col·lectiu de Recerques Arqueològiques de Cerdanyola (CRAC) su amabilidad al invitarnos a estudiar estos materiales. Destaca la escasa cantidad de *sigillata* africana D (tan sólo unos pocos fragmentos atribuibles a las formas Hayes 91 C y 93) y la abundancia de ánfora africana (destacando la forma Hayes 62), presentando una *facies* cerámica muy similar a la del yacimiento de la Solana de Cubelles.

6. En un trabajo anterior (BARRASETAS; JÁRREGA, 1997, p. 135; p. 142, fig. 2, n.º 11) habíamos atribuido un fragmento cerámico hallado en la Solana a la forma Hayes 91 D de la *sigi-*

llata africana D. Una revisión más atenta del mismo nos hace descartar esta atribución, puesto que el citado fragmento, aunque visualmente parece tratarse de un producto africano, no presenta indicios de engobe y, además, se aleja, desde el punto de vista tipológico, de los cánones marcados por los ejemplares hasta ahora repertoriados de esta forma. Por ello, creemos que podría tratarse más bien de un cuenco con visera de producción africana, y probablemente se puede datar en la segunda mitad del siglo V o el VI, como la mayoría de las importaciones halladas en este yacimiento.

ánforas de diversos tipos, entre las que destacan, de las formas más tardías, las ánforas africanas de las formas Keay 61 B y D y especialmente la Keay 62 (presente en gran cantidad y en todas sus variantes); también aparecen ánforas orientales de las formas *late roman amphora* 1 - Keay 53 y *late roman amphora* 4 - Keay 54, así como ánforas sudhispánicas (que deben ser residuales). Pese a que el vertedero se ha datado en la segunda mitad del siglo VI (Aquilué, 1992), la calibración de estos datos permite atribuir al mencionado contexto una cronología dentro de la primera mitad del siglo VII, debido a la presencia de las formas Hayes 109 y 91 D de la *sigillata* africana D, propias de dicha cronología. Asimismo, también se ha fechado en el siglo VI (concretamente, a mediados o en la segunda mitad del mismo) un relleno excavado en la calle de la Civaderia, n.º 36 (Aquilué, 1992), así como en una intervención reciente efectuada en la calle de Sant Miquel, n.º 33 (en la parte baja de la ciudad) que se fecha también en la segunda mitad del siglo VI; si bien esta reciente excavación permanece aún inédita, se ha publicado una breve referencia a la misma (Aquilué, 1997, p. 89).

Para finalizar, en lo referente a Tarragona, debemos tener en cuenta recientes excavaciones efectuadas en la zona de la ciudad cercana al área portuaria, donde se ha constatado una interesantísima estratigrafía fechada a mediados o en la segunda mitad del siglo VII por parte de sus excavadores, en la que no aparece *sigillata* africana D, pero sí ánforas africanas y orientales (Macías; Remolà, en este mismo volumen; Remolà; Uscatescu, en prensa).

Merece la pena poner de relieve unos interesantísimos hallazgos efectuados en el interior montañoso, uno de ellos situado en el pre-Pirineo catalán y otro ya en pleno Pirineo, en Andorra. El primer caso se ubica en la iglesia de Sant Vicenç del Rus (Castellar de n.º Hug, comarca del Berguedà, Barcelona) donde se ha hallado, al efectuar la excavación de los estratos del pavimento de la mencionada iglesia, un conjunto cerámico formado casi exclu-

sivamente por cerámica gris (clasificada por sus excavadores como «altomedieval») en el cual destaca el hallazgo de un fragmento de anforilla del tipo *spatheion* correspondiente a la forma Keay 26 que tiene que fecharse, según se desprende del conjunto, en el siglo VII o el VIII (López; Fierro; Caixal, 1997, p. 66). Los paralelos conocidos no desmienten, sino que más bien confirman, una datación en el siglo VII para este fragmento de ánfora (Bass; van Doornick, 1982, p. 181; Panella, 1993, p. 674-675; Bonifay; Pieri 1995, p. 97).

El segundo caso sobre el que queremos llamar la atención es el interesantísimo yacimiento del Roc d'Enclar, en Andorra, sobre el cual se ha publicado recientemente una completa monografía, en la que se incluye el estudio de las cerámicas tardorromanas halladas en el mencionado yacimiento (Yáñez, 1997). En este asentamiento, junto con una importante colección de materiales de los siglos IV-V (fundamentalmente *sigillatas* grises estampadas galas tardorromanas, pero también imitaciones de la *sigillata* africana D y ánforas africanas de las formas Keay 3 y 25) aparecen algunas importaciones que pueden situarse en el siglo VI y quizá el VII. El hallazgo de un fragmento de borde de ánfora africana de la forma Keay 55 A, así como dos fragmentos de bordes de la forma Keay 62 A y J y un pivote de la forma Keay 62 (Yáñez, 1997, p. 281, fig. 133, n.ºs 1, 3 y 4; p. 282, fig. 134, n.º 1) demuestra que al asentamiento del Roc d'Enclar continuaban llegando importaciones mediterráneas a finales del siglo V o (más probablemente) del siglo VI, como mínimo. No podemos precisar más la datación de estas importaciones, puesto que tienen una dilatada cronología entre la segunda mitad del siglo V y finales del VI o quizás inicios del VII, pero en cualquier caso creemos que son hallazgos de gran interés, puesto que no sólo demuestran la llegada de importaciones mediterráneas en pleno Pirineo durante este período, sino que, además, se trata de recipientes anfóricos, lo cual aumenta su singularidad y permite paralelizar este hallazgo con el de Sant Vicenç del Rus.⁷

7. En el yacimiento del Roc d'Enclar se han hallado algunos otros fragmentos cerámicos que pueden ser de interés para el período que estamos estudiando. Concretamente, se ha documentado un fragmento de cuenco o mortero que, pese a atribuirse a la forma Hayes 91 D de la *sigillata* africana D, según YÁÑEZ (1997, p. 284) sus características físicas no corresponden a la mencionada producción. Además, el perfil de la pieza (YÁÑEZ, 1997, p. 286, fig. 135, n.º 2) no corresponde tampoco al típico de esta forma, por lo que posiblemente se trate de un cuenco que, al no poder relacionarse con seguridad con la *sigillata* africana D, es difícil que se le pueda atribuir la cronología de la forma Hayes 91 D, situable ya en el siglo VII. Dado que los cuencos y morteros con visera (inicialmente de origen

africano) son muy abundantes desde el siglo V, creemos que el fragmento del Roc d'Enclar no es cronológicamente significativo. En el mismo yacimiento se ha documentado también una imitación de lucerna de la forma Hayes I - Atlante X (YÁÑEZ, 1997, p. 284-286; dibujo en p. 286, fig. 135, n.º 1), pero como estas lucernas se produjeron entre los siglos V y VII tampoco puede ser de utilidad, puesto que estos hallazgos no van acompañados de un contexto estratigráfico claramente datable. Descamos hacer constar a los señores Josep Maria Bosch y Cristina Yáñez su amabilidad al hacernos patente la importancia de los hallazgos del Roc d'Enclar.

En cualquier caso, debemos destacar el hecho de que los fragmentos anfóricos de Sant Vicenç del Rus y del Roc d'Enclar no son los únicos ejemplares de ánforas tardorromanas localizadas en el interior montañoso. Un caso similar, procedente de otro yacimiento catalán del interior, está representado por el hallazgo de un ánfora oriental casi completa de la forma *late roman amphora* 4 - Keay 54 en la Cova Colomera (Sant Esteve de la Sarga, Pallars Jussà, Lérida) (Járrega, 1990), aunque en este caso se trata de una producción del siglo V, por lo tanto, bastante anterior al fragmento anfórico de Sant Vicenç del Rus y a los antes citados del Roc d'Enclar. Sin embargo, no es el único caso, sino que se conocen otros más espectaculares si cabe, como los ejemplares de ánforas tardorromanas (dos fragmentos de *spatheia* del tipo Keay 26 G, un borde de ánfora africana de la forma Keay 61 D y un pivote, asimismo, de la forma Keay 61) que se han hallado en el yacimiento de Recopolis (Zorita de los Canes, Guadalajara) (CEVPP, 1991, fig. 8, n.ºs 19 a 23).⁸ Ello coincide con la importancia porcentual que los tipos anfóricos Keay 26 G y 61 D tienen en contextos del siglo VII (Reynolds, 1995, p. 57-59).

Fuera ya del área aquí estudiada, no queremos dejar de señalar el interés que tiene el hallazgo de cerámicas de importación de la segunda mitad del siglo VI o del VII en el yacimiento de València la Vella (Riba-roja del Túria, València). En este asentamiento en altura (quizás paralelizable al yacimiento ampurdanés de Puig Rom) se han localizado fragmentos de *sigillata* africana D (formas Hayes 91 B/C, 99, 101, 103, 104 y 105), así como ánforas africanas (formas Keay 55 A y 62 E) y orientales (*late roman amphora* 2 - Keay 65 y *late roman amphora* 4 - Keay 54) (Pascual *et al.*, 1997, p. 194, fig. 5, n.ºs 1 a 14); asimismo, en una publicación reciente se hace referencia al hallazgo en este lugar de ánforas de las formas Keay 56 y 72, así como de un fragmento de *sigillata* africana D de la forma Hayes 91 D (Rosselló, 1996, p. 444). Las ánforas de este yacimiento pueden situarse al menos en el siglo VI, a juzgar por la datación que proporciona la *sigillata* africana D (Pascual *et al.*, 1997, p. 185) que nos aporta una datación centrada entre la primera mitad del siglo VI y mediados del VII dC (formas Hayes 105 y 91 D), por lo que las ánforas podrían llegar también a la segunda mitad del siglo VI o la primera mitad del VII.

8. Deseamos agradecer al doctor Darío Bernal, de la Universidad Autónoma de Madrid, sus amables indicaciones sobre las ánforas tardorromanas de Recopolis.

DISCUSIÓN DE LA EVIDENCIA

Del repaso que hemos hecho a las evidencias materiales y a los contextos fechables en la segunda mitad del siglo VI y la primera (como mínimo) del VII en Cataluña, podemos extraer una serie de conclusiones. Por un lado, la localización de formas cerámicas propias de este arco cronológico permiten, a nuestro juicio (aun en el caso de que no se hallen en estratos contemporáneos o que su procedencia estratigráfica sea dudosa), documentar con seguridad la importación de estos materiales dentro de la datación estimada. Éste sería el caso de los hallazgos de ejemplares de la forma Hayes 91 D en yacimientos rurales como el Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí, Baix Empordà, Gerona), Montjuïc (Barcelona), Nostra Senyora de Sales (Viladecans, Baix Llobregat, Barcelona) o els Antigons (Reus, Baix Camp, Tarragona). Sin embargo, este mismo criterio no resulta válido cuando en las mismas circunstancias aparecen materiales que pueden tener una datación más amplia. Como ejemplo, podríamos citar las ánforas africanas de la forma Keay 62, que son muy abundantes pero que tanto pueden pertenecer a la primera mitad del siglo VI (o la segunda mitad del V) como ser más tardías; ello tan sólo puede precisarse cuando se hallan en contextos estratigráficos fiables, pues, de lo contrario, el simple argumento tipológico no nos sirve para encuadrar estos materiales dentro de un período concreto. Por tanto, cuando las mencionadas ánforas de la forma Keay 62 no aparecen dentro de un contexto arqueológico concreto, no podemos precisar si corresponden o no al período de tiempo que aquí nos ocupa. Por otro lado, su abundante presencia debe probablemente corresponder a la segunda mitad del siglo V o el VI en la mayor parte de los casos, aunque ésta es tan sólo una impresión (no demostrable) basada en la mayor implantación aparente de las importaciones africanas (al menos de la cerámica fina), que posteriormente se reducen, como veremos.

Por ello, para tratar de aquilatar la presencia de las importaciones mediterráneas en el área catalana durante la segunda mitad del siglo VI y el VII, debemos limitarnos a evaluar los datos proporcionados por los materiales que puedan fecharse con seguridad en esta época, bien sea por la datación que se desprende de los mismos (como el caso de la mencionada forma Hayes 91 D de la *sigillata* africana) o bien porque corresponden a un contexto arqueológico fechable en esta época (como eventualmente sería el caso de algunas ánforas de la forma Keay 62).

Tal como ya avanzamos hace algunos años (Járrega, 1987), la evidencia considerada nos permite demostrar que, en contra de lo que se había supuesto, no hubo ningún corte en el suministro de cerámicas africanas en el nordeste de la Península ni cuando los bizantinos ocuparon Cartago ni tampoco cuando se instalaron en una parte de Hispania. De todos modos, esta constatación exige efectuar una serie de matizaciones, que intentaremos formular seguidamente.

Si bien es cierto que las formas más tardías de la *sigillata* africana D (Hayes 104 C, 105, 106, 107, 108, 109, 101 y 91 D) se encuentran en territorios peninsulares situados dentro y fuera de la provincia bizantina, también lo es que las cantidades en que aparecen son muy escasas, en comparación con los ricos contextos del siglo V e incluso la primera mitad del VI que se documentan abundantemente en diversos yacimientos. Sirva como muestra el caso del relleno del pozo hallado en la carretera de Sant Martí d'Empúries, en el que tan sólo se han recuperado cinco fragmentos de *sigillata* africana D (constituyendo el 1,42 % del total de cerámicas de la fase) en contraste con casi doscientos de ánfora africana, es decir, el 55 % del total de las cerámicas correspondientes a la fase VI (Llinàs, 1997, p. 161-163). En el yacimiento de Puig Rom (Roses, Gerona) tan sólo se ha recogido un fragmento informe de *sigillata* africana D, mientras que las ánforas africanas se documentan, al parecer, en cierta abundancia. En la Solana de Cubelles, la *sigillata* africana D constituye tan sólo el 3 % del total de las importaciones, mientras que las ánforas africanas son el 91 % de las mismas. En las comarcas gerundenses, la frecuencia de la *sigillata* africana decae en la segunda mitad del siglo VI en un 98,34 % (Nieto, 1993, p. 204) mientras que en Tarragona lo hace en un 85,88 % (Aquilué, 1992).

Todos los datos que se acaban de exponer demuestran que, si bien las importaciones de vajilla fina norteafricana continúan llegando a los puertos nordorientales de Hispania durante la segunda mitad del siglo VI e inicios del VII dC, lo hacen en cantidades muy reducidas. La evidencia analizada permite documentar que las *sigillatas* africanas se convierten en un producto minoritario, lo que podría justificar su aparición como piezas aparentemente consideradas de lujo en las necrópolis longobardas de Castel Trosino y Nocera Umbra, en Italia (AA.VV., 1981, p. 96). Sin embargo, no debe verse en este hecho una caída de las importaciones (susceptible de ser explicada en clave política a través de la rivalidad entre visigodos y bizantinos),

puesto que el mantenimiento de la importación de ánforas confirma lo contrario. En efecto, las ánforas (especialmente las africanas) continúan llegando en cantidades considerables: en la carretera de Sant Martí d'Empúries constituyen el 55,87 % de todos los materiales cerámicos de la fase VI, mientras que en la Solana de Cubelles es el tipo de material más abundante, por delante de las cerámicas comunes. A falta de datos cuantitativos, una presencia importante se aprecia también en el yacimiento ampurdanés de Puig Rom. Por tanto, podemos afirmar que, mientras las cerámicas finas sufren un brusco descenso a partir de mediados del siglo VI en el área costera catalana, la importación de ánforas africanas se mantiene o aumenta. Los hallazgos anfóricos permiten constatar que la costa catalana seguía importando materiales norteafricanos durante el siglo VII, hecho que hasta ahora había quedado un tanto enmascarado por la ausencia (o mejor escasez) de cerámicas finas de este período, así como de contextos arqueológicos datados en dicha centuria (Llinàs, 1997, p. 167).

Contamos con escasos datos que nos permitan conocer el volumen de ánforas orientales importadas durante el período que aquí nos interesa, pero, en todo caso, está atestiguada la presencia de la forma *late roman amphora* 1 B a mediados del siglo VI o más tarde en el yacimiento de la Solana y en otros enclaves costeros catalanes, pero no siempre es posible individualizar esta variante tardía. En cualquier caso, el volumen de ánforas orientales parece quedar muy reducido ante un predominio absoluto de las importaciones africanas. De todos modos, el hallazgo de ánforas globulares relacionables con el tipo Yassi Ada 2 en el yacimiento de Puig Rom (Nolla; Casas, 1997, p. 11 y 19, fig. 8, n.º 13) permite considerar que esporádicamente las ánforas orientales continuaban llegando a estas costas. Por otro lado, se han documentado (aunque muy fragmentadas) en los yacimientos de la Solana (Cubelles, comarca del Garraf, Barcelona), Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental, Barcelona) y en la misma ciudad de Barcelona unas ánforas globulares cuya tipología precisa y área de producción nos son desconocidas, pero que se pueden emparentar con algunos ejemplares hallados en Italia, las islas Baleares y en Cartagena, así como en la villa de Torre Llauder (Mataró, Barcelona) (Clariana; Járrega, 1994, p. 289, fig. 21) para las que se ha supuesto un posible origen africano (Ramallo; Ruiz; Berrocal, 1997, p. 209-210) pero que, por ahora, es desconocido (sin que se descarte un origen local o regional). Además, puede haber una multiplicidad de tipos y de centros de producción, dado que se

trata de materiales muy poco conocidos. Formalmente podrían relacionarse también con la mencionada ánfora del tipo Yassi Ada 2, con lo que cabe la posibilidad de que se trate de importaciones orientales, si bien no es posible asegurarlo, y sus características físicas permiten ponerlo en duda.

Los contextos y hallazgos mencionados se fechan en general en la segunda mitad del siglo VI y la primera del VII. Sin embargo, el hallazgo de una moneda de Akhila en el yacimiento de Puig Rom permite considerarlo activo durante la segunda mitad del siglo VII, si bien es posible que ya lo estuviese a inicios de dicho siglo, con lo que no es posible por ahora determinar si las ánforas halladas en dicho asentamiento corresponden a la primera o la segunda mitad del siglo VII. Un dato interesante es la presencia de una lucerna africana de la forma Hayes II en Puig Rom, lo que confirma la continuidad de dichas importaciones en el siglo VII, tal como se confirma en los hallazgos de Cartagena (Ramallo; Ruiz; Berrocal, 1997, p. 206-207).

Hasta el presente, los yacimientos en los que se han documentado importaciones de la segunda mitad del siglo VI y el VII se limitan a los situados en la costa catalana. Destacan principalmente los núcleos urbanos (Empúries, Mataró, Badalona, Barcelona, Tarragona, así como, quizás, la Ciutadella de Roses), aunque también llegan a los núcleos rurales (Puig Rom, Camp de la Gruta, Nostra Senyora de Sales, la Solana, els Antigons), destacando especialmente en estos últimos la presencia de la forma Hayes 91 D de la *sigillata* africana D (que los contextos conocidos no nos permiten datar antes del siglo VII o, como mucho, finales del VI) y las ánforas africanas de las formas Keay 61 y 62.

Tres excepciones importantes rompen, sin embargo, este esquema de un panorama estrictamente costero y básicamente urbano para estas importaciones. Uno es el caso de las ánforas de la forma Keay 61 halladas en la iglesia de Santa María de Terrassa (bien es cierto que no lejos de la costa); otro caso es el *spatheion* localizado en Sant Vicenç del Rus, en el interior montañoso, y el tercero es el del Roc d'Enclar, en Andorra, donde se han hallado fragmentos de ánforas africanas de las formas Keay 55 y 62. Creemos que el caso de Terrassa se explica por la importancia del centro eclesiástico como punto de demanda de mercancías que llegaban a los puertos cercanos (concretamente Barcelona). Más difíciles de explicar son los casos de Sant Vicenç del Rus y del Roc d'Enclar, que nos permiten documentar la capacidad (esporádica) de penetración hacia el interior que tienen las importaciones en el siglo VI, y concretamente a finales

del siglo VI o ya en pleno siglo VII, como indica el hallazgo de Sant Vicenç del Rus. En cualquier caso, tres excepciones parecen apuntar más bien a la formulación de una nueva regla.

No conocemos la causa (o las causas) del final de las producciones cerámicas norteafricanas tar-doantiguas, tanto en las zonas de comercialización como en las áreas de producción. Es un lugar común atribuir dicho final a la invasión islámica de la zona tunecina (AA.VV., 1981, p. 15). Por lo que respecta a la Península Ibérica, no sabemos si estas cerámicas continuaron llegando o no hasta el último momento de la producción, puesto que nos faltan buenos contextos con posterioridad a la primera mitad del siglo VII, en que se fechan los estratos de destrucción de Cartagena, que son los mejor conocidos (Ramallo; Ruiz; Berrocal, 1996 y 1997). Es posible, sin embargo, que los hallazgos de Puig Rom puedan llevarse a la segunda mitad del siglo VII, por lo que es muy posible que las importaciones (básicamente anfóricas) continuasen llegando hasta el final de la producción.

CONCLUSIONES

Los hallazgos efectuados en el área catalana permiten demostrar que en la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del VII (y quizás también en la segunda mitad) continuaban llegando cerámicas importadas, muy especialmente de la zona tunecina y en menor cantidad del Oriente mediterráneo.

La *sigillata* africana sufre un brusco declive cuantitativo en este período, pero no desaparece, al menos hasta inicios del siglo VII. En contraste, se constata una continuidad y un considerable aumento de la producción anfórica africana, por lo que no puede admitirse la hipótesis que propugnaba el cese de las importaciones a mediados del siglo VI. Por otro lado, existe una continuidad (por ahora no aquilatable desde el punto de vista cuantitativo) en la llegada de lucernas africanas durante, al menos, la primera mitad del siglo VII, como demuestran los hallazgos efectuados en Cartagena y Puig Rom.

Consecuentemente con lo anterior, podemos afirmar que la rivalidad política entre visigodos y bizantinos no se tradujo en una desaparición del comercio entre la Península Ibérica y el norte de África. El motivo (o motivos) del fin de la llegada de las importaciones mediterráneas a las costas hispánicas no se puede determinar por ahora, pero cabe considerar la posibilidad de que sea una causa que afecte no a los centros consumidores, sino a los

productores, con lo cual podría muy bien deberse a la invasión islámica del norte de África, como se ha supuesto tradicionalmente.

Las importaciones anfóricas constatadas en el período aquí considerado son casi en su totalidad africanas. Sin embargo, existe una continuidad (aunque disminuida) en la llegada de productos del Mediterráneo oriental, especialmente el tipo *late roman amphora* 1 - Keay 53 y otros más tardíos y menos conocidos (como el ánfora tipo Yassi Adda 2). Por otro lado, se constata la existencia de algunas ánforas de perfil globular y de tipología y área de producción todavía desconocidas que, a medida que se avance en su estudio, permitirán enriquecer considerablemente nuestros conocimientos sobre el panorama de las importaciones anfóricas en los siglos VI y VII.

Los hallazgos de importaciones cerámicas en Cataluña durante la segunda mitad del siglo VI y el VII se limitan básicamente a las zonas costeras y, aunque se centran en los núcleos urbanos, también llegan a los establecimientos rurales próximos a los mismos. Sin embargo, algunos hallazgos (como los de Santa María de Terrassa, Sant Vicenç del Rus y el Roc d'Enclar) permiten documentar la llegada esporádica de estas importaciones en áreas geográficas situadas en el interior.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X., 1992: *Las cerámicas de producción africana procedentes de la colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Tesis doctoral microfichada, Universidad de Barcelona.
- AQUILUÉ, X., 1993: Las cerámicas finas de los niveles tardorromanos en DUPRÉ, X. y CARRETÉ, J. M., *La Antiga Audiència. Un acceso al foro provincial de Tarraco*, Excavaciones Arqueológicas en España 165, p. 117-150. Madrid.
- AQUILUÉ, X., 1992: Comentaris entorn la presència de les ceràmiques de producció africana a Tàrraco, *Miscel·lània arqueològica a Josep M. Recasens*, p. 2533, Tarragona.
- AQUILUÉ, X., 1997: Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardo-romana (segles V-VI), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània*, 2, p. 83-100, Barcelona.
- ARASA, F., 1996: Les comarques septentrionals del Litoral Valencià entre els segles IV i VI, *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol / 2. Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVII, p. 1145-1159, Gerona.
- Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*, 1981 Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma.
- BARRASSETAS, E.; JÁRREGA, R., 1997: La ceràmica trobada al jaciment de la Solana (Cubelles, Garraf), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X)*, *Taula Rodona. Arqueomediterrània*, 2, p. 131-152, Barcelona.
- BASS, G.; VAN DOORNICK, F., 1982: *Yassi Ada I, a seventh century shipreck*, Texas.
- BONIFAY, M., 1986: Observations sur les amphores tardives à Marseille d'après les fouilles de La Bourse (1980-1984), *Revue d'Archeologie Narbonnaise*, 19, p. 269-305, Narbona.
- BONIFAY, M.; CONGES, G.; LEGUILLOUX, M., 1989: Amphores tardives (ve-viie siècle) à Arles et à Marseille, *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche*, p. 660-663, Roma.
- BONIFAY, M.; PIÉRI, D., 1995: Amphores du ve au viie s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu, *Journal of Roman Archaeology* 8, p. 94-120, Ann Arbor.
- BOURGEOIS, A.; MAYET, F., 1991: *Belo VI. Les sigillées*, Madrid.
- CARIGNANI, A., 1986: La distribuzione delle anfore africane tra III e VII secolo, *Società romana e impero tardoantico* (A. Giardina, ed.), vol. III, p. 273-277, Bari.
- CARIGNANI, A., et al., 1986: Roma. Il contesto del tempio della Magna Mater sul Palatino, *Società romana e impero tardoantico* (A. Giardina, ed.), vol. III, p. 27-43, Bari.
- CEVPP, 1991: Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones, *A ceràmica medieval no Mediterráneo occidental*, p. 49-67, Lisboa.
- CLARIANA, J. F.; JÁRREGA, R., 1994: Estudi de la fase Baix Imperial de la vil·la romana de Torre Llauder (Mataró, el Maresme), *Les ceràmiques, Laietània*, 9, p. 253-289, Mataró.
- CLARIANA, J. F.; JÁRREGA, R., 1990: Aportación al conocimiento de unas estructuras arquitectónicas tardorromanas del yacimiento arqueológico de Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona), *Archivo Español de Arqueología*, 63, p. 330-344, Madrid.
- COMAS, M.; PADRÓS, P., 1997: Un context ceràmic del segle VI a Baetulo, *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània*, 2, p. 121-130, Barcelona.
- GARCÍA MORENO, A., 1972: Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, p. 311-321, Madrid.
- GARCÍA, I.; ROSSELLÓ, M., 1992: Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera, *SIP, serie de Trabajos Varios* 89, p. 639-661, Valencia.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, Londres.
- HAYES, J. W., 1980: *Supplement to Late Roman Pottery*, Londres.
- JÁRREGA, R., 1987: Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (*sigillata* clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII d.C., *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II, p. 337-344, Madrid.
- JÁRREGA, R., 1990: Una àmfora tardorromana a la Conca de Tremp: dades sobre el comerç d'importació a l'Antiguitat Tardana, *La romanització del Pirineu. 8è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, p. 131-136, Puigcerdà.
- JÁRREGA, R., 1991: *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XI, Madrid.
- JÁRREGA, R., 1993: *Poblamiento y economía en la costa Este de la Tarraconense en época tardorromana (siglos IV-VI)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992 (publicación en microficha), Cerdanyola.
- JÁRREGA, R.; CLARIANA, J. F., 1994 A: Restes arquitectòniques d'època romana i un petit context estratigràfic tardoantico trobats al carrer de les Espenyas (Mataró), *X Sessió d'Estudis Mataronins*, p. 33-46, Mataró.

- JÁRREGA, R.; CLARIANA, J. F., 1994 B: Ceràmica xipriota i egípcia B tardorromana a la comarca del Maresme. *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Mahón, 1988), p. 333-337, Barcelona.
- JÁRREGA, R.; CLARIANA, J. F., 1996: El jaciment arqueològic de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme) durant l'Antiguitat Tardana. Estudi de les ceràmiques d'importació, *Cypsela* XI, p. 125-152, Gerona.
- JÁRREGA, R.; BARRASSETAS, M. E.; FARRÉ, J., (en premsa): El jaciment de la Solana (Cubelles, Garraf). Contribució al coneixement del poblament rural i del panorama ceràmic a la Catalunya oriental durant els segles VI-VIII, *I Simposium d'Arqueologia medieval. Homenatge al Prof. Manuel Riu* (Berga, marzo de 1998).
- KEAY, S. J., 1984: The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence, *BAR International series*, 196, 2 vols, Oxford.
- LLINÀS, J., 1997: La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad Tardía en el litoral catalán, *Archivo Español de Arqueología* 70, p. 149-169, Madrid.
- LLINÀS, J.; MANZANO, S.; PUIG, A. M.; ROCAS, X., 1994: Noves dades sobre el poblament d'època visigoda a Empúries: resultats de l'excavació d'urgència a la carretera de St. Martí, *Anuari de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXIII, p. 189-204, Gerona.
- LÓPEZ, A.; FIERRO, X.; CAIXAL, A., 1997: Ceràmica dels segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona, *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. *Arqueomediterrània* 2, p. 59-82, Barcelona.
- MACÍAS, J. M.; REMOLÀ, J. A.: Tarraco visigoda: caracterització del material ceràmic del segle VII dC, *V Reunió de Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena, abril 1998).
- NIETO, F. J., 1984: Algunos datos sobre las importaciones de cerámica «Phocaean Red Slip» en la Península Ibérica, *Papers in Iberian Archaeology*, BAR International series, 193, vol. II, p. 540-551, Oxford.
- NIETO, J., 1993: *El edificio «A» de la Ciudadela de Roses (la terra sigillata africana)*, Gerona.
- NOLLA, J. M., 1984: Excavaciones recientes en la Ciudadela de Roses: el edificio bajo-imperial, *Papers in Iberian Archaeology*, BAR International series 193, p. 430-459, Oxford.
- NOLLA, J. M., 1993: Ampurias en la Antigüedad Tardía. Una nueva perspectiva, *Archivo Español de Arqueología*, 66, p. 207-224, Madrid.
- NOLLA, J. M.; AMICH, N., 1996: El cementiri de l'àrea de l'hospital militar de la ciutatella de Roses, *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol* 2. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVI, p. 1027-1040, Gerona.
- NOLLA, J. M.; CASAS, J., 1997: Material ceràmic del Puig de les Muralles (Puig Rom, Roses), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. *Arqueomediterrània* 2, p. 7-19, Barcelona.
- NOLLA, J. M.; PUERTAS, C., 1988: Ceràmiques africanes i materials d'importació baiximperial del jaciment del Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí, Baix Empordà), *Estudis sobre temes del Baix Empordà*, 7, p. 29-77, Sant Feliu de Guíxols.
- NOLLA, J. M.; SAGRERA, 1995: Civitatis Impuritanæ coemeteria. Les necròpolis tardanes de la Neàpolis, *Estudi General*, 15 (número monogràfic), Gerona.
- PACETTI, F., 1986: La distribuzione delle anfore orientali tra IV e VII secolo dC, *Società romana e impero tardoantico* vol. III, *Le merci. Gli insediamenti*, p. 278-284, Bari.
- PANELLA, C., 1993: Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico, *Storia di Roma* 3, *L'età tardoantica, II - I luoghi e le culture*, p. 613-697, Turín.
- PASCUAL, J.; RIBERA, A.V.; ROSSELLÓ, M.; MAROT, T., 1997: València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. *Arqueomediterrània*, 2, p. 179-202, Barcelona.
- PAZ, J. A., 1991: *Ceràmica de mesa romana de los siglos III al VI dC en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- PUIG, A. M.; CARRASCAL, C.; VIEYRA, G.; TEIXIDOR, M., 1997: La Roses d'època visigòtica en el subsòl de la Ciutatella (Alt Empordà): darreres investigacions, *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol* 2, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVI, p. 1011-1026, Gerona.
- RAMALLO, S., 1996: Aproximación al urbanismo de Carthago Nova entre los siglos IV-VII dC, *Espania. Estudios d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, p. 201-208, Barcelona.
- RAMALLO, S.; RUIZ, E.; BERROCAL, M. C., 1997: Un contexto del primer cuarto del siglo VII en Cartagena, *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. *Arqueomediterrània*, 2, p. 203-228, Barcelona.
- REMOLÀ, J. A., 1993: Las ánforas de los niveles tardorromanos, en DUPRÉ, X. y CARRETÉ, J. M., *La Antiga Audiència. Un acceso al foro provincial de Tarraco*, Excavaciones Arqueológicas en España, 165, p. 151-165, Madrid.
- REMOLÀ, J. A.; USCATESCU, A., (en premsa): El comercio de ánforas orientales en Tarraco (s. V-VII dC), *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, II Col·loqui Internacional d'Arqueologia romana (Badalona, 6-8 marzo 1998).
- REYNOLDS, P., 1995: *Trade in the Western Mediterranean, A.D. 400-700: The ceramic evidence*, *British Archaeological Reports*, 604, Oxford.
- RIPOLL, G., 1996: Acerca de la supuesta frontera entre el regnum visigothorum y la Hispania bizantina, *Pyrenae*, 27, p. 251-267, Barcelona.
- ROSSELLÓ, M., 1996: El yacimiento de València la Vella (Ribarroja de Túria, Valencia). Algunas consideraciones para su atribución cronológica y cultural, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 17, p. 435-454, Castellón de la Plana.
- TED'A, 1989: *Un abocador del segle V dC en el Fòrum provincial de Tarraco*, Memòries d'excavació, 2, Tarragona.
- TORTORELLA, S., 1986: La ceramica fine da mensa africana dal IV al VII secolo dC, *Società romana e Impero Tardoantico* (A. Giardina, ed.), vol. III, p. 211-225 y 819-820, Bari.
- TORTORELLA, S., 1987: La ceramica africana: un riesame della problematica, *Ceràmiques Hellenistiques et Romaines*, II, p. 315-322; fig. 1 a 18, París.
- WHITEHOUSE, D., et al., 1982: The Schola Praeconum I: the coins, pottery, lamps and fauna, *Papers of the British School at Rome*, 50, 53-101, Roma.
- YÁÑEZ, C., 1997: La ceràmica tardorromana del Roc d'Enclar, en AA.VV., *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant. Segles IV-XIX*, p. 250-287, Andorra.

RESUMEN

El presente trabajo pretende constatar la situación de las cerámicas de importación de origen mediterráneo en el nordeste de la antigua Tarracónense (actual Cataluña) durante la segunda mitad del siglo VI y el VII dC, período en el que los bizantinos estuvieron establecidos en el área exportadora de Cartago y en el sudeste de la Península Ibérica. Los hallazgos valorados permiten una continuidad de las importaciones en el nordeste peninsular durante dicho período, aunque la *sigillata* africana disminuye cualitativamente, pese a lo cual se atestigua una continuidad en la llegada de ánforas africanas y, posiblemente, también del Mediterráneo oriental.

ABSTRACT

With this work we want to know what was the situation of the Mediterranean imported pottery in the North-East of the ancient Tarracónensis (actually Catalonia) during the second half of the VIth century and the VIIth. In this period, the Byzantines had conquered the exporter area of Carthago and the South-east of Spain. The finds here studied may us to demonstrate that there was a continuity of the imports in the North-east of Spain during that period, but it must be noted that there is a quantitative decline of the African Red Slip; despite this fact, there is a continuity of the African amphorae and, probably, the amphorae produced in the East Mediterranean.

